

Resumen presentado:

EJE: 5- Economía social y cooperativismo

Estado, políticas públicas y economía social

Título: Entre la inclusión y la lógica de mercado. Análisis preliminar de las políticas públicas sobre Economía Social en el periodo 2003-2015.

Lic. Lorena Putero (UNQ, CESO) lorena.putero@gmail.com

Mg. Juan Cruz Contreras (UNM, CESO) cruz19792000@yahoo.com.ar

Introducción

Durante la última década los actores de Economía Social y Solidaria y de la Economía Popular (ESSyP) han adquirido relevancia en Argentina y Sudamérica. En nuestro país estas experiencias han tenido un particular correlato en las políticas públicas. Los distintos estamentos del Estado (nacional, provincial, municipal, universidades, organismos descentralizados) han articulado con éstos y han implementado políticas públicas para el sector en la gestión 2003 - 2015.

Entendiendo que “el estado” es un conglomerado complejo y diverso que contiene múltiples agencias con objetivos y acciones contradictorias, se hará hincapié en las respuestas de su instancia “nacional” aunque incluyendo otras instancias cuando sean consideradas pertinentes.

Se entiende por sector de la ESSyP una amplia gama de actividades y formas de organización (cooperativas, recuperadas, agricultura familiar, emprendedores y demás experiencias de la economía popular) que salvo excepciones, carecen de una representación colectiva. Esta característica del sector limitó la fluidez e intercambio en el diagnóstico, elaboración y ejecución de políticas públicas adecuadas.

A partir de la crisis económica y social de 2001 y 2002, estos actores fueron vertebrando diferentes experiencias, estrategias y demandas en el marco de una etapa

de crecimiento económico y de una apertura estatal hacia el sector. Esa vinculación entre los actores y agencias estatales estuvo en general atravesada por: la ausencia de una demanda colectiva clara y de largo plazo, y por respuestas estatales sin una estrategia integral. Desde los actores, se acudió al estado con demandas, muchas veces individuales, vinculadas a la urgencia. Se obtuvieron respuestas, incluso con importantes transferencias monetarias, pero sin un horizonte claro. De hecho un gran caudal de recursos del estado nacional (el programa Manos a la Obra) tuvo como premisa la (re)inserción en el mercado (laboral o de bienes y servicios) bajo una lógica en la cual se valoró positivamente “la competencia” y el “emprendedorismo”. Aún así, se destacan luego de 2008 nuevas herramientas de inclusión previsional, fiscal y de seguridad social (monotributo social y agrario, RENATEA), de financiamiento (CONAMI), apoyo productivo (PTA, Repro), capacitación (creación de áreas específicas en INTA, INTI, SENASA, Sec. De Agricultura familiar). Aun siendo limitadas y mejorables representan un cambio cualitativo enorme respecto al periodo previo (1976-2001).

Partiendo de esta caracterización, se observan varios cuellos de botella a enfrentar que requieren un mayor y mejor acompañamiento del Estado, como el las dificultades de acceso al financiamiento, la capacitación y la formación; los altos niveles de informalidad, los problemas de logística; legislación tarifaria y comercial específica; la falta de procesos administrativos y de articulación entre actores del sector, entre otros. En este artículo nos proponemos reflexionar sobre cuáles fueron los principales ejes de trabajo abordados por las políticas de este periodo y cuáles fueron los que quedaron pendientes. En el mismo sentido indagaremos sobre la existencia o no de una mirada integral en el abordaje.

Sosteniendo como hipótesis que pese al enorme de cambio cuantitativo de transferencias (monetarias y no monetarias) hacia estos actores, las respuestas estatales han carecido de una visión estratégica sobre cómo incrementar el potencial del sector.

Incluso los últimos programas implementados en el periodo 2003-2015 (Argentina Trabaja, Ellas Hacen) no han estado orientados hacia áreas de vacancia donde las necesidades sociales están lejos de ser satisfechas, como el hábitat popular y la

provisión de alimentos sanos producidos localmente que aporten a la seguridad alimentaria y al desarrollo local.

Para realizar este estudio tomaremos un relevamiento de políticas públicas implementadas a nivel nacional llevado adelante por nuestro Centro de Estudios Económicos Scalabrini Ortíz (CESO), y las clasificaremos a partir del objetivo de intervención encontrando ejes de intervención, caracterizando formas y deudas.

2.- Los actores: Economía Social, Solidaria y Popular

Durante el periodo 2003-2015 las políticas públicas denominadas bajo el concepto Economía Social estuvieron dirigidas a dos subsectores de la economía Mixta: por un lado la Economía Popular y por otro la Economía Social y Solidaria.

Por economía mixta nos referimos *“al conjunto de recursos, capacidades e instituciones con que cuenta la sociedad para organizar, a través de actividades más o menos interrelacionadas o más o menos segmentadas, el proceso de producción, distribución, circulación, financiamiento y consumo, realizado en y desde un territorio determinado, articulando diversas formas de organización: pública estatal o empresarial, privada empresarial, y popular, así como sus posibles formas combinadas, a fin de resolver, de manera más o menos justa, la provisión de medios materiales para la atención de las necesidades y deseos de sus miembros”* (Coraggio, 2010)

En este conjunto se observan distintas lógicas: el subsistema de economía privada centrada en la reproducción ampliada del capital, el subsistema de la economía Estatal centrado en sostener la gobernabilidad y asegurar la acumulación, y los subsistemas de economía social y solidaria y la de economía popular que son los que nos interesa ampliar en este trabajo y que tiene la lógica de reproducción de las unidades domésticas.

La economía popular se define como el conjunto de prácticas y estrategias económicas que realizan distintos trabajadores para satisfacer sus necesidades y que no dependen exclusivamente de una relación laboral asalariada. Se trata de un *“...conjunto de procesos de producción y consumo, así como cualquier otro tipo de actividades de intermediación y servicios cuando éstas se realizan fuera de la órbita del mercado de trabajo, es decir, sin patrón, y siempre que no se cumplan las lógicas de acumulación*

de capital y reparto. El subsistema abarca cooperativas y otras formas asociativas formalmente constituidas, trabajadores por cuenta propia, y las unidades productivas de trabajo colectivo, en general de origen doméstico, no registrados. Debe sumarse a los colectivos de usuarios y de consumidores [Cetep, 2011]. Se excluye a todo proceso económico de producción, intercambio, financiamiento y consumo con niveles de rentabilidad que les permite un proceso de acumulación y al sector público." (Narodoswki, 2013)

Se trata de estrategias adoptadas por el trabajador dadas las condiciones socio-económicas donde se desarrolla, sin implicar una decisión político-ideológica esta práctica. Las mismas pueden verse atravesadas por principios y prácticas colectivas y solidarias pero no necesariamente es así siempre.

Es justamente en las últimas dos características mencionadas que reside la diferencia entre economía popular (EP) y economía social y solidaria (ESS). Esta última, la ESS, se refiere a una decisión consciente de los trabajadores y sus extensiones organizativas (cooperativas, sindicatos, mutuales) de construir estrategias económicas basadas en la autogestión, la solidaridad y la responsabilidad social (es decir con la sociedad) y con el medio ambiente.

Se trata de dos subsectores que podrían pensarse muy diferentes pero cuando se analizan a los actores y sus prácticas puede observarse que, por un lado, la línea de diferenciación es difusa. Por ejemplo, en un grupo productivo la solidaridad puede darse al interior del mismo, sin interesarse más que por garantizar un ingreso para ese grupo y no para el conjunto de la sociedad. Por otro lado, en algunas ocasiones estos subsectores pueden actuar como estadios. En el caso de las empresas recuperadas, éstas no surgieron desde la decisión de los trabajadores de autogestionar su trabajo, sino que ante un contexto de crisis económica y desempleo, la toma y recuperación se tornaba como la única posibilidad de no convertirse en un desempleado más. Luego encontraron en la autogestión y en las redes solidarias estrategias económicas que se constituyen en verdaderas prácticas de innovación social, como clúster por rama productiva, redes solidarias de compra y venta y/o encadenamientos productivos solidarios.

Es así que al decir Economía Social, Solidaria y Popular (ESSyP) nos referimos a los dos subsectores antes descritos que comparten la característica de centrarse en la satisfacción de necesidades de la sociedad, las cuales van desde la posibilidad de generar su propio espacio de trabajo hasta brindar de manera colectiva un servicio público. Es decir, no tienen como eje central la rentabilidad y maximización de ganancia sino la satisfacción de necesidades y su reproducción social en mejores condiciones, aunque este objetivo no elimina el primero, pues la estrategias de la economía popular pueden estar orientadas a la generación de excedente sin necesariamente maximizar la ganancia)

Hablamos de actores económicos individuales y colectivos: emprendedores, grupos asociativos, cooperativas, pequeños productores rurales, emprendimientos familiares y comunitarios que se dedican a la producción, distribución y comercialización como forma de satisfacer sus necesidades. *"Son unidades productivas de bajo capital y en general baja productividad, organizadas para el autoconsumo, con un pobre excedente, lo que los obliga a tener otro sistema de reparto de lo ganado. En relación de dependencia o como independientes, registrados o no registrados sus ingresos no les aseguran la sobrevivencia y por eso dedican una parte del tiempo -generalmente con la misma perspectiva del agente económico- a este tipo de actividades de sobrevivencia."* (Narodoski, 2013)

2.-Las dimensiones del sector

La ESSyP no cuenta con un detalle minucioso que nos permita cuantificar su existencia y/o sus dimensiones en cuanto a generación de trabajo o niveles de producción por ejemplo. Dicha situación se debe tanto a la falta de una institucionalidad propia como a su propia naturaleza y dinámica que no encaja en la contabilidad nacional convencional. El registro de las actividades de estos subsectores puede obtenerse "por descarte" en algunos espacios institucionales. Por ejemplo: desde el INAES podemos obtener los datos de cooperativas y mutuales, desde trabajadores monotributistas dimensiones de la economía popular como así también de datos de informalidad. En este punto llegan las superposiciones porque un cooperativista es monotributista. A su vez, el volumen de la economía popular tampoco se puede obtener equiparándola a la denominada "economía informal".

Es por ello que esbozaremos un dimensionamiento del sector a partir de distintos datos disponibles de actores representativos para el sector, dividiendo la ESSyP:

Por un lado agrupamos bajo el nombre de “economía popular de base” a las actividades productivas con baja productividad, baja complejidad organizativa y tecnológica, en las cuales propietarios de los medios de producción y la fuerza de trabajo son la misma persona física o su extensión familiar. En esta economía popular de base, hay escasas redes y relaciones con otras organizaciones productivas y/o gremiales y dependen de la realización de su “fondo de trabajo” para el sostenimiento.

En segundo lugar agrupamos al “movimiento cooperativo y mutualista”, haciendo referencia a las actividades de producción, consumo y comercialización organizadas colectivamente bajo forma cooperativa o mutualista. Se incluye también aquí a las Empresas Recuperadas por sus Trabajadores, Cooperadoras escolares, Asociaciones de Socorros Mutuos, mutuales sindicales y diversas redes de ayuda, reciprocidad e intercambio, guiadas por afinidad política, parentesco, nacionalidad, coprovincianos, etc. Su lógica organizativa y tecnológica es más compleja que la economía popular de base, sus ciclos de realización económica son más largos y a menudo forman parte de circuitos económicos regulados por normas “de mercado”. Se trata de formas organizativas que se encuadran dentro de lo que se denomina la economía formal.

En tercer lugar agrupamos a la Agricultura Familiar, entendida como un complejo entramado de actores que viven y trabajan en el ámbito rural o periurbano. Pueden ser propietarios de la tierra en que trabajan o no, nos referimos “a un conjunto diverso de actores e identidades —pequeño productor, minifundista, campesino, chacarero, colono, mediero, productor familiar, trabajador rural sin tierra, pueblos originarios, agricultor urbano/periurbano, etcétera—, y sus actividades, entre ellas, agrícolas, pecuarias, pesqueras, forestales, de producción agroindustrial, artesanal y recolección, que implica “forma de vida” y identidad cultural particular (Alcoba, D. y Dumrauf, S. 2011). La Agricultura Familiar (AF) que engloba entonces actividades realizadas directamente sobre la naturaleza (o recursos naturales en la terminología neoclásica) como actividades agrarias, ganaderas, lechería, frutihorticultura, mineras (la ladrillería artesanal por ejemplo está inscripta como actividad minera en Argentina), apicultura, pesca artesanal, turismo rural, etc. Quienes las realizan pueden ser o no propietarios

de sus medios de producción (minifundistas, cosecheros, aparceros, etc.) lo que la distingue de la agricultura intensiva en capital es que en la AF quienes están a cargo de la producción son familias que no se basan en la contratación de trabajo ajeno para dicho proceso. Incluye también la producción de esas materias primas en alimentos escasamente industrializados (conservas, dulces, quesos, huevos, etc.) para la comercialización directa.

Su lógica organizativa tiende también a la realización del fondo de trabajo y la generación de excedente (no necesariamente ganancias o rentas), pero basada exclusivamente en la utilización de la tierra como principal medio de producción.

Este agrupamiento en tres tipos de formas organizativas puede tener límites difusos (a menudo los integrantes de la agricultura familiar forman parte de cooperativas, por citar solo un ejemplo) pero el análisis de las políticas públicas para el sector presentado más adelante permite una mejor interpretación de las mismas.

I. Economía popular de base.

- Existen en nuestro país 2.209.400 trabajadores cuentapropistas que sumados a los asalariados informales se acercan a la cifra de 5 millones de trabajadores de la economía popular (CTEP, 2014).

I. Una pequeña porción de esta masa de trabajadores cuentapropistas y asalariados informales accede al Monotributo Social. 705.000 personas al año 2014 (MECON CI 2014).

II. Movimiento Cooperativo

I. Según el INAES las cooperativas y mutuales representan el 10 % del PBI e involucran 14 millones de argentinos asociados a distintas cooperativas lo que muestra un importante sentido de pertenencia

II. Para el 2014 se registraban en el INAES 28.853 cooperativas. Representando las cooperativas de trabajo el 78 % del total.

III. Parte de las antes mencionadas son Empresas Recuperadas. Según un informe de Facultad Abierta – UBA, existen 368 empresas recuperadas con más de 30.000 trabajadores

IV. La modalidad de cooperativas de trabajo es la forma característica que adquieren para organizarse tanto las empresas recuperadas, como los distintos programas de empleo de los Ministerios de Desarrollo Social, del de Infraestructura y, en menor medida, del de Trabajo. De las 22 mil cooperativas de trabajo activas en 2014 casi 16 mil fueron originadas por programas sociales con clara preeminencia de los programas de Desarrollo Social, como el denominado “Argentina Trabaja” (con aproximadamente 106mil beneficiarios a 2016) y “Ellas Hacen” (con 81mil beneficiarias a 2016)¹.

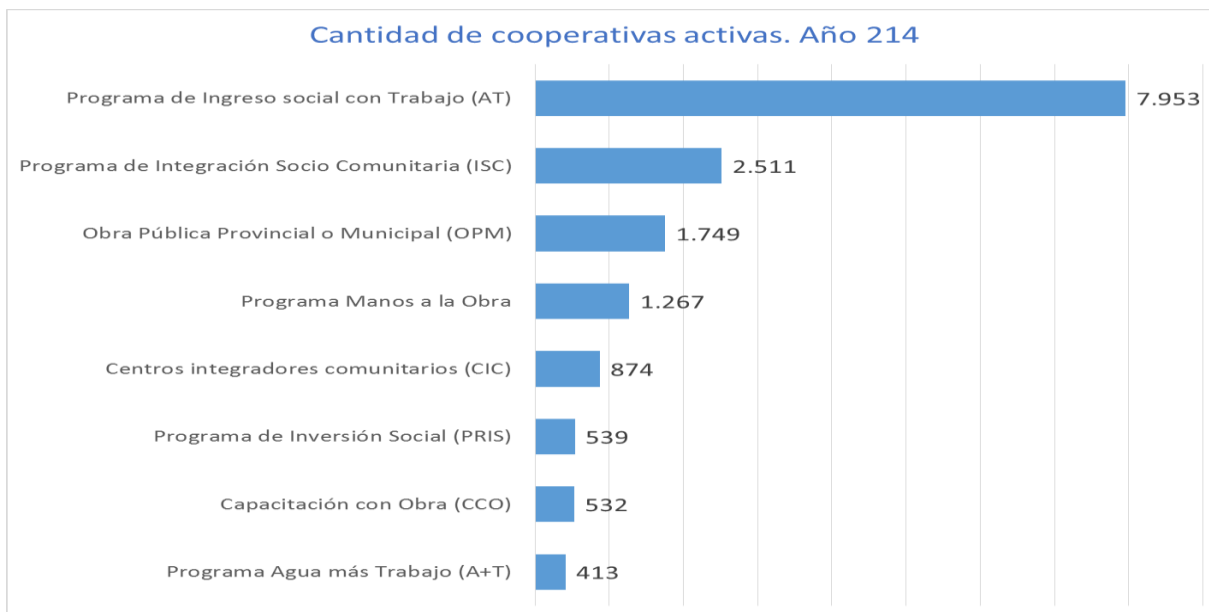
Cuadro 1: Cooperativas registradas según tipo de actividad. Años 2001 y 2014.

Cooperativas	2001		2014	
	N°	%	N°	%
Agropecuarias	2236	13,9%	1297	4,5%
Consumo	252	1,6%	195	0,7%
Crédito	341	2,1%	290	1,0%
Provisión	1544	9,6%	1582	5,5%
Seguros	51	0,3%	19	0,1%
Servicios públicos	1889	11,8%	1167	4,0%
Trabajo	6686	41,6%	22516	78,0%
Vivienda y construcción	3060	19,1%	1787	6,2%
Total	16059	100%	28853	100%

Fuente: Elaborado sobre la base de datos del INAES.

Cuadro 2: Cooperativas activas por tipo de Programa. Año 2014

¹ Fuente: Ministerio Desarrollo Social de la Nación.



Fuente: Elaborado sobre la base de datos del INAES

III. Agricultura Familiar

Según el INTA, en la Argentina, más del 65% de los productores agropecuarios son familiares y representan el 20% del PBI agrícola. Se estima que la AF está compuesta por más de 400.000 familias.

Por su parte el RenaF en su Informe Nacional del Registro Nacional de Agricultura Familiar (ReNAF, 2012), se registraron 65.487 Núcleos de Agricultores Familiares. Entendiendo por núcleos a la forma organizativa de la producción, por lo tanto no es lo mismo que Familia Agricultora. La agricultura de pequeña escala representa el 75% de la mano de obra rural, a pesar de que ocupa el 17% del área sembrada. Dependiendo de la región del país, se estima que representa desde 16% hasta 85% del valor bruto de la producción agrícola de cada provincia. Es decir, hay provincias en las cuales casi el 90% del valor bruto de su producción depende de la agricultura de pequeña escala (Carla Campos, Secretaria Desarrollo Rural y Agricultura Familiar).²

El análisis por perfil productivo del informe muestra que el 16% manifestó que realiza actividades de agroindustria, entre las más frecuentes se encuentran los dulces (30%), conservas (26%), quesos (20%) y panificados (10%).

² <http://www.fao.org/americas/noticias/ver/es/c/229282/>

De este tipo de producción nacen las Ferias de la Agricultura Familiar, como un intento de sortear los obstáculos para la comercialización, como así también sucedió con las salas de faenas móviles, las cocinas comunitarias y los frigoríficos recuperados, entre otras experiencias. Las Ferias Francas comenzaron a mediados de la década del noventa en el Noreste de la Argentina (NEA) y a lo largo de los años fueron desarrollándose en diferentes regiones del país. Según el “2014 Año Internacional de la Agricultura Familiar” 5 relevamiento realizado por el CIPAF (Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar), en el año 2009 el número de ferias nacionales relevadas alcanzaba las 144 experiencias, con mayor desarrollo territorial en el NEA. Al día de hoy se estima que ya existen 498 Ferias.³

2. Las políticas públicas

2.1 Programas Nacionales

Considerando entonces como los principales actores de la ESSyP a: la economía popular de base, el cooperativismo y mutualismo, y la Agricultura Familiar analizaremos ahora las principales políticas públicas directas aplicadas hacia estos actores desde los Ministerios Nacionales en el periodo 2003-2015.

Durante la gestión política de dicho periodo se constituyeron distintos programas que enmarcados hacia la Economía Social abarcaron en cada ministerio el trabajo con lo que en este artículo denominados ESSyP en referencia a dos subsectores de la economía mixta. Por ejemplo una política como el monotributo social se dirigía tanto a trabajadores de fábricas recuperadas como a trabajadores independientes.

En un rastillaje realizado por el CESO sobre por los distintos Ministerios Nacionales se realizó los principales ejes de gestión y se pudo detectar programas para el sector en ocho (8) Ministerios Nacionales que abarcan a más de cincuenta (50) programas y que a su interior asumen distintas líneas de trabajo, generando un amplio menú de ofertas⁴.

³ https://issuu.com/intacipaf/docs/inta_ferias_de_la_argentina

⁴ Ver cuadro N°1.

En este amplio abanico de políticas al sector puede observarse que tal como plantea Hintze, refiriéndose a América Latina, *“las políticas de promoción de la ESS han estado sobre todo orientadas a dar sostenibilidad a sus organizaciones (financiamiento, asistencia técnica y capacitación para la producción, la gestión y la comercialización)”*⁵⁵

A partir de las políticas implementadas observamos dos momentos de las mismas, que responden a demandas y estrategias de la coyuntura económico-social y de las demandas y niveles de organización de los actores.

Un primer momento donde el gobierno actuó como “Tomador de la demanda presentada”, periodo 2003-2008, como respuesta ante la emergencia social laboral a partir de la recesión y depresión económica del periodo 1998-2002. Las principales medidas estuvieron inicialmente orientadas a dar respuesta a la emergencia social y laboral, lo cual se hizo a través del Programa Manos A la Obra (PMO), a la par se abandonaba paulatinamente los programas de transferencia monetaria (Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados) y se fomentaban otras herramientas de inclusión social a través del mercado laboral que volvía a incorporar trabajadores.

La crisis económico-político y social de 2001 establece nuevas formas de trabajo y nuevas prácticas en las organizaciones sociales. El resultado de más de 30 años de políticas económicas neoliberales lleva a una Argentina que para el 2001 cuenta con la mitad de su población bajo la línea de pobreza y una desocupación de dos dígitos. En este contexto aparecen formas económicas alternativas como: clubes de trueque, emprendimientos familiares y colectivos como parte de las actividades de las organizaciones sociales. *“Cada ciclo histórico, como totalidad compleja, implica: a. una modalidad de acumulación de capital, que se expresa en determinadas formas de organización del proceso de trabajo, de división social del trabajo y de procesos tecnológicos, b. una forma de producción y reproducción de las clases fundamentales y su vinculación orgánica entre sí (relación capital-trabajo), y c. una determinada forma de Estado. De ahí que lo que se denomina como “crisis de Estado” involucra esta totalidad”* (Tarcus, 1992)

Es en este contexto que el nuevo gobierno asume la gestión con la clara estrategia de la inclusión a través del trabajo. A partir de un modelo económico centrado en la

⁵⁵ Susana Hintze, “Las Políticas Públicas para la Economía Social y Solidaria: Cuestiones en Debate” Voces en el Fenix. (2014)

generación de un mercado interno este se fortalece a través de las políticas de generación de ingresos primarios⁶ y políticas de redistribución del ingreso.

Este impulso inicial se sostiene desde 2003 hasta 2008 aproximadamente, cuando comienza a estancarse la dinámica de inclusión “a través del mercado laboral”. En este periodo resultan relevantes:

- 1) La provisión de maquinarias y herramientas para la “producción simple de mercancías”, actividades de baja productividad y escasa complejidad organizativa, como en general se caracteriza la Economía Popular. Así se financió (en general a través de aportes no reembolsables o subsidios) principalmente a cooperativas de trabajo y emprendedores individuales o asociados (hasta tres personas)
- 2) La obra pública dio lugar a una gran participación de cooperativas en la realización de tareas vinculadas al Saneamiento, Agua, Veredas, espacio público, etc.

Adicionalmente, las empresas recuperadas por sus trabajadores (adoptan la forma jurídica de “cooperativas de trabajo” también) también fueron sujeto de políticas públicas de transferencia monetaria para equipamiento, infraestructura y capacitación (técnica, en higiene y seguridad, salubridad, etc.) Las cooperativas de trabajo preexistentes y las mutuales también recibieron financiamiento y capacitación.

Es en este primer momento que se ubican varias de las políticas públicas de economía social del periodo: acceso a maquinaria para emprendimientos, microcréditos y materiales. Estas políticas van acompañadas de recomposición en los ingresos de la población activa y de las jubilaciones y pensiones.

A partir de 2007, 2008 y definitivamente de 2009 se complejiza el escenario económico interno y externo y comienza un intento de pasar de políticas vinculadas a “resolver la emergencia” hacia otras que tuvieron como objetivo darle algún tipo de “estrategia” de crecimiento al sector aunque los resultados no son del todo claros aún.

A medida que al absorción de mano de obra en el mercado laboral se “amesetaba”, comenzaron a implementarse nuevas herramientas con vistas a generar inclusión social, aún con sus diferentes intensidades y extensiones.

⁶ La tasa de desempleo para 2003 era del 25% según Indec.

Se destacan dos medidas económicas no definidas como de Economía Social pero directamente vinculadas a la ESSyP como productora de bienes y servicios pero si como en su rol de consumidora: la Asignación Universal Por Hijo y el Programa “Argentina Trabaja”.

La Asignación Universal por Hijo constituye un reconocimiento para garantizar determinados derechos por fuera del mercado laboral. Resolviendo en parte el problema de los trabajadores de la ESSyP en cuanto a protección social para sus hijos y reforzar los ingresos familiares en sectores que no acceden al mercado laboral formal. La segunda incorpora la estrategia cooperativa como una forma de reincorporar al trabajo a sectores de trabajadores que aún no lo habían logrado hasta ese momento articulando con las necesidades de los territorios, por ejemplo construcción de veredas. En el mismo sentido esta estrategia responde a una caracterización del sujeto que aun esta sin empleo, por ejemplo madres solteras que no pueden desplazarse a grandes distancias porque necesitan cuidar de sus hijos; adultos de más de 50 años que no tienen edad de jubilarse pero por falta de capacitación o por extensos periodos de paro se vieron hasta ese momento imposibilitados de volver al mercado de trabajo. Entre las nuevas políticas específicas para el sector de la ESSyP en esta segunda etapa temporal destacamos:

1. La creación de la Comisión Nacional de Microcrédito (CONAMI) proporciona microcréditos de manera escalonada a organizaciones de la sociedad civil. La principal ruptura con el sistema financiero dominante es que hace un fuerte hincapié en la constitución de un grupo de trabajo, análisis y acompañamiento al emprendimiento y fundamentalmente el subsidio a la tasa de interés, que termina siendo sólo de un 5% (tasa interés negativa aun considerando los índices oficiales). Este subsidio implicó que las organizaciones/empresas de microcrédito que cobraban una tasa superior no pudieran continuar haciéndolo. A su vez permitió el acceso al crédito no usurario a amplios sectores de la población privados históricamente de este tipo de herramientas.
2. El Monotributo social (en sus diferentes variables: agrario, costo cero, para asociativos y para cooperativas). Es una herramienta que comienza a trabajar la

cuestión de la seguridad social de los trabajadores de la ESSyP. Consiste en un subsidio por parte del Estado de parte o el total del pago de este monto. Pueden acceder quienes facturen actualmente menos de \$72.000 anuales se encuentre en condiciones de vulnerabilidad. Incluye además de la facturación, acceso a una Obra Social (a su Programa Médico Obligatorio) y posibilidad de Jubilarse con el haber mínimo.

3. La creación del PTA (Programa de Trabajo Autogestionado, dentro del MTEySS). Las acciones del programa contemplan cinco líneas. La línea 1; de ayuda económica individual a cooperativas, que brinda apoyo en la fase de inicio de las actividades con un monto individual para cada uno de los socios trabajadores cuando dicha ayuda sumada al ingreso que percibe cada uno de ellos no supere el monto establecido para el salario mínimo, vital y móvil por un período de 6 (seis) meses. La línea 2: apoyo técnico y económico para la mejora de la capacidad productiva, que contribuye al fortalecimiento en las fases de puesta en marcha y/o consolidación de los procesos productivos. El monto máximo se calcula teniendo en cuenta la cantidad de trabajadores que integran la unidad productiva al momento de la prestación. La línea 3: apoyo técnico y económico para la mejora de la competitividad. La línea 4 asistencia técnica y capacitación para la mejora de la capacidad de gestión de las unidades productivas. La línea 5: asistencia para la higiene y la seguridad del trabajo para mejorar las condiciones de higiene y seguridad de los trabajadores e incorporar políticas preventivas en esta materia.

4. Los RePro (Recuperación Productiva, MTEySS). El programa, que otorga un ingreso fijo mensual por trabajador/asociado, a modo de suplemento salarial, fue originalmente orientado a las industrias en crisis (automotrices en 2008) y luego fue extendido hacia las cooperativas.

5. La creación de la Secretaría de Agricultura Familiar. Se trata de dar rango de Secretaria a las políticas que acciones sobre el sector de la Agricultura Familiar, en la cual su principal objetivo era mejorar las condiciones de producción, distribución y comercialización del sector.

Es importante destacar que estas políticas públicas implicaron:

Un diseño específico para diversos sectores de la economía para los cuales las herramientas vigentes no eran enteramente útiles por estar pensadas para la lógica de lucro imperante en el mercado.

En varias de estas políticas participaron organizaciones sociales, constituyendo éstas respuesta a reclamos de los actores y/o incluso propuestas.

Por otro lado se otorgó reconocimiento al sector con políticas específicas que comienzan a cuestionar la capacidad del crecimiento económico y del mercado laboral formal como principales canales para la inclusión social. La AUH es un reconocimiento en este sentido.

Se le dio entidad y envergadura a los actores de la economía popular y sus problemáticas, que por primera vez se vieron reflejadas en secretarías, direcciones nacionales, áreas de investigación, extensión y capacitación específicas (incluso en organismos que previamente tenían escaso o nulo trato con la ESSyP, como el INTI, INTA, SENASA, la Secretaría de Políticas Universitarias y varias Universidades Nacionales) En el cuadro 1 se resumen los principales actores de la ESSyP y las diferentes agencias estatales que dispusieron de diferentes recursos para el sector, tanto en financiamiento, capacitación, marco previsional y acceso a los mercados y comercialización. La recolección de datos incluye los programas y acciones vigentes hasta septiembre de 2015.

Como los programas poseen determinadas características, objetivos y “población objetivo”, se realizó una subdivisión al interior de lo que consideramos los principales tres actores de la ESSyP Entendiendo como “emprendedor urbano/clase media” a personas que también dependen de la venta de su fuerza de trabajo para su reproducción (excluye dueños de medios de producción o empresas) y/o realizan emprendimientos como los de la “economía popular de base” pero a diferencia de ésta no están en condiciones de vulnerabilidad social.

Los grupos asociativos de emprendedores también cumplen estas características.

Los emprendedores rurales, responden a la caracterización de la economía popular de base, pero están emplazados en áreas rurales. Pueden ser parte de la AF también.

La economía popular de base refiere a las actividades de producción, consumo y comercialización tal como se describió en la descripción teórica anterior. En general el criterio de los organismos públicos para otorgar recursos a este actor estuvo centrado en el ingreso monetario registrado (corroborado vía base de datos de ANSES) y en la ausencia de propiedades inmuebles y automotor (corroborado vía AFIP), mediante el Sistema de Identificación Nacional Tributario y Social (SINTYS)⁷.

Es importante destacar que estos actores de la ESSyP no tuvieron en el periodo de análisis una representación o interlocución formal con los organismos públicos.

Luego se desglosa el mundo tradicionalmente conocido como “cooperativismo y mutualismo” en sus diversas formas organizativas: cooperativas de trabajo, consumo y comercialización, servicios y nuevamente las agrarias (aunque el régimen administrativo y contable es el mismo, los organismos que desarrollaron políticas públicas para ellos fueron diferentes). Las cooperativas de trabajo vinculadas a la obra pública de infraestructura y/o proveedoras del estado (denominación “3026”) también están separadas. Posteriormente se presentan las organizaciones de segundo y tercer grado.

Finalmente se presentan los actores de la ESSyP con mayor grado de formalización (monotributistas convencionales, responsables inscriptos y empresas pequeñas) que si bien se organizan para generar excedentes, sus problemáticas de falta de financiamiento, escasa complejidad organizativa y problemas para competir vía precios, las coloca muy próximas a la economía popular de base y al cooperativismo de trabajo.

Luego se detallan los recursos disponibles en los diferentes programas nacionales, divididos por el tipo de recurso que se ofrece:

Financiamiento: en su mayoría se trató de subsidios o aportes no reembolsables (ANR), aunque hubo programas de crédito blando y de microcrédito. Se lo subdivide por el

⁷ Ver: <https://www.desarrollosocial.gob.ar/wp-content/uploads/2015/07/2.-Sistema-de-Elegibilidad-y-Control1.pdf> <http://www.sintys.gob.ar/index.php>

destino de dichas transferencias monetarias: capital inicial o bienes de capital, capital de trabajo e infraestructura.

Luego se describen los programas e iniciativas destinadas a “capacitación y formación de recursos humanos”: formación, servicio técnico, asistencia técnica, etc. También se contabilizó en esta columna el “REPRO” que es una transferencia monetaria regular puesta por el MTEySS y que cobra directamente el cooperativista como parte de sus ingresos o retiros.

Posteriormente los programas e iniciativas que tuvieron como objetivo el acceso a la seguridad social de los actores de la ESSyP

Finalmente se detallan los programas e iniciativas que tuvieron como objetivo facilitar el acceso a los mercados de bienes o servicios, mejorar la competitividad, ampliar mercados, etc.

Resumen de las principales políticas implementadas:

actor social	Financiamiento				Capacitación/ RRHH	inclusión previsional/ formalidad	inserción comercialización /
	capital inicial	capital trabajo	de	Infraestructura			
emprendedores urbanos (clase media)	CS-MIND, PEI	CONAMI, MIND, PEI	CS-	FONCAP, MIND	CS-	Cap-MDS, FONCAP	MS-MDS MC-MDS
grupos asociativos	PACC, PEI			FONCAP		FONCAP, PEI	MS-MDS MC-MDS
emprendedores rurales	PMO. PRODEAR, CS-MIND, PEI	CONAMI, MIND	CS-	FONCAP, MIND, PEI	CS-	FONCAP	RENATEA Com-MDSN, PRODERI-MAGRI, PRODEAR-MAGRI
economía popular de base	PMO. PEI	CONAMI,		FONCAP, PEI		FONCAP	MS-MDS ferias municipales
Cooperativas de trabajo del Arg. Trabaja y 3026	ENOHSA, PTA	INAES, PTA		PTA		ENOHSA, TIS- MINCYT, INAES	MS-MDS ENOHSA
cooperativas de trabajo	PMO INAES, PEI, PTA	INAES, PTA		MG-MIND, FONCAP, PTA		EPL-MIND, GATDS-INTI, CER-INTI, TIS- MINCYT, FONCAP, INAES, EPL, REPRO	MS-MDS Marca Colectiva, PAD-MINCYT
cooperativas de trabajo (rural)	PMO, INAES, UCAR, PRODERI- MAGRI, PTA	INAES, PTA, UCAR, PRODERI- MAGRI		UCAR, PTA		INAES, REPRO	MS-MDS UCAR, V-MAGRI, PRODERI-MAGRI, PRODEAR-MAGRI
cooperativas de consumo	PMO,PTA, PRODERI-MAGRI	INAES, PTA		FONCAP, PTA		CER-INTI, TIS- MINCYT, INAES, REPRO	MS-MDS MC-MDS, PRODEAR- MAGRI. PRODERI. MAGRI

cooperativas de servicio	PTA	INAES, PTA	FONCAP, PTA	CER-INTI, TIS- MINCYT	MS-MDS	MC-MDS
Mutuales		INAES	FONCAP	EPL, TIS- MINCYT, FONCAP, INAES		
Federaciones	PTA	INAES, PTA	FONCAP, PTA	INAES, TIS- MINCYT		
Confederaciones	PTA	INAES, PTA	FONCAP, PTA	INAES, TIS- MINCYT		
responsable inscripto	PACC-MIND			EPL-MIND, GATDS-INTI		SPL-MIND
Monotributista convencional	PACC-MIND					
MIPymes	PACC-MIND, FONSOFT- MINCYT, PRODERI-MAGRI	SGR-MIND. FONDyF-MIND	MG-MIND	EPL-MIND, GATDS-INTI, DICV-INTI, TIS- MINCYT		PAD-MINCYT, PROFIET-MINCYT, FONSOFT-MINCYT, V- MAGRI, PRODERI- MAGRI

Cuadro 1: Elaboración propia en base a rastillaje desarrollado por el CESO (Centro de Estudios Scalabrini Ortiz) .

Siglas:

Ministerio de Economía y Finanzas

Públicas

FONCAP Fondo de capital Social

Ministerio de

Agricultura

UCAR Unidad para el Cambio Rural

Varios programas sectoriales (lechería, ganadería, forestal,

V-MAGRI vitivinícola, azucarera...)

PRODERI-MAGRI Programa para el Desarrollo de Rural Incluyente

PRODEAR-MAGRI Programa para el Desarrollo de la Agricultura Familiar

Ministerio de

Desarrollo Social

PMO Programa Manos a la Obra

CONAMI Comisión Nacional de Microcrédito

MC-MDS Marca Colectiva

Com-MDS Secretaría de Comercialización

Cap-MDS Secretaría de Capacitación

MS-MDS Dirección Nacional de Fomento del Monotributo Social

Ministerio Trabajo, Empleo y Seg.Social

PEI Programa de Promoción del Empleo independiente

PTA Programa de Trabajo Autogestionado

EPL Entramados productivos locales

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)

AAF-INTA Áreas de Agricultura Familiar

Ministerio de

Industria (MIND)

CS-MIND Programa Capital Semilla

EPL-MIND	Entramados Productivos Locales
SGR-MIND	Sociedades de Garantía Recíproca
PACC-MIND	Programa de Acceso al Crédito y la Competitividad – Emprendedores
FONDyF-MIND	Fondo Nacional para el Desarrollo y Fortalecimiento de las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas (FONDyF)
MG-MIND	Mi Galpón

Instituto Nacional de Tecnología

Industrial (INTI)

GATDS-INTI	Gerencia de asistencia tecnológica para la demanda social
CER-INTI	Cooperativas y Empresas Recuperadas
DICV-INTI	Desarrollo Inclusivo de cadenas de valor

Ministerio de Planificación (MPLAN)

ENHOSA	Ente Nacional de Obras Hídricas de Saneamiento
--------	--

Ministerio de Ciencia y Tecnología

(MINCYT)

TIS-MINCYT	Programa Nacional de Tecnología e Innovación Social
PAD-MINCYT	Proyectos Asociativos de Diseño
PROFIET-MINCYT	Fomento de la Inversión Emprendedora en Tecnología
FONSOFT-MINCYT	Fondo Fiduciario de Promoción de la Industria del Software

2.2. Análisis de las políticas del periodo

Destacamos como complementariedades:

Todo el financiamiento de maquinarias e insumos realizados inicialmente (2002-2008) fue luego reforzado con el acceso al financiamiento a través del Microcrédito. Recordemos que el sector de la ESSyP no accede al sistema bancario (por su informalidad o porque cuando logra acceder los costos financieros y administrativos hacen que el financiamiento sea poco efectivo). El microcrédito proveyó: mejores condiciones de acceso, tasas de interés subsidiadas por debajo de la inflación real, agilidad para acceder al efectivo. Fue

especialmente útil como “capital de trabajo”, en cooperativas, empresas recuperadas y emprendimientos consolidados, que estaban insertos en determinadas redes institucionales (federaciones, organizaciones sociales, municipios)

El Monotributo social: proveyó obra social y posibilidad de facturación (y por lo tanto un grado inicial de formalidad ante los entes fiscales y regulatorios del espacio público) a numerosos emprendimientos y grupos pre-cooperativos.

Los programas de apoyo del MTEySS (PIL, EPL, PTA y Jóvenes-Progresar) implicaron un gran apoyo para diversos tipos de emprendimientos, por su plataforma informática, permitió un seguimiento sobre las trayectorias laborales y productivas de diferentes situaciones (principalmente jóvenes que ingresan al mundo laboral, además perceptores de seguro de desempleo, liberados, excombatientes). El acompañamiento y vinculación institucional con Universidades Nacionales, Sindicatos y Municipios resultó una política efectiva y que sostiene un enorme potencial como mecanismo de inserción laboral y productiva.

Las Universidades Nacionales (UUNN), especialmente en su vinculación con la SPU (Secretaría de Políticas Universitarias), han desarrollado un gran trabajo de asistencias técnica, capacitación y fomento de las experiencias de la ESSyP.

El INTI e INTA también ha tenido un rol importantísimo en el acompañamiento en territorio de las experiencias, en capacitación y asistencias técnicas pero también en la provisión de infraestructura y tecnologías apropiadas. En menor medida el SENASA también ha acompañado este proceso.

Como superposiciones destacamos:

Si bien el organigrama gubernamental nacional 2003-2015 y los objetivos y fines de los diversos programas guardaron lógicas y criterios claros y consistentes, existieron áreas con provisión de recursos muy similares.

Destacamos además que los “mecanismos de acceso” a los diferentes programas y recursos implicaron muchas veces regulaciones tácitas, no escritas.

Por ejemplo, una cooperativa de trabajo pudo acceder a ANR dentro del MDS para la adquisición de una maquinaria (bienes de capital), pudo a la vez iniciar otro trámite en simultáneo en el MTEySS (en el PTA) para otra maquinaria. O para la misma, algunas veces guiados por el descreimiento del resultado de las gestiones o con la esperanza de que en caso de que salieran ambos financiamientos uno de los dos se lo pudiera reorientar hacia la adquisición de otras necesidades productivas. El entrecruzamiento de datos sobre gestiones en diversas áreas y fundamentalmente su actualización más periódica ha resultado cada vez más necesaria.

Reflexiones finales:

Una clara conclusión de lo observado es que la ESSyP adquirió en el periodo un fuerte desarrollo de herramientas de políticas públicas, se pasó de una política exclusiva de asistencia social desarrollada por el ministerio de desarrollo de la Nación (que si bien se mantuvo como actor central) a una política articulada por diversos ministerio nacionales, entes autárquicos e instituciones educativas y científicas como las Universidades Nacionales o el INTA. Aunque excede a este trabajo es importante destacar que a niveles provinciales y municipales se registraron políticas en el mismo sentido pudiendo observarse en leyes provinciales y ordenanzas municipales que favorecen al sector.

Se visualizan dos momentos diferentes planteados; el primero del Estado respondiendo a las prácticas existentes y a la necesidad ante la crisis. Estas respuestas iniciales estuvieron caracterizadas por ser guiadas por la emergencia, sin una estrategia clara sobre las potencialidades del sector. Las políticas públicas desarrolladas estuvieron centradas en diferentes apoyos con el objetivo de que la ESSyP se incorpore al mercado de bienes y servicios o al mercado de trabajo, valorando positivamente la competencia y la ilusión de que el crecimiento económico alivie las situaciones de vulnerabilidad social. Este primer impulso duró hasta 2007 aproximadamente.

En segundo momento que se plantea en un periodo ya de poco crecimiento económico que deja en evidencia que este sector y estos actores no son coyunturales a la crisis sino que responden a al menos dos cuestiones centrales. Por un lado a aquellos que deciden

ante su lectura político-social y económica de la realidad, la construcción de otras lógicas económicas y por otro lado, a otro sector, que aun sin esa decisión consciente queda excluido del mercado formal laboral por la dinámica propia del mismo.

A medida que el mercado de trabajo fue mostrando su incapacidad para incorporar a más trabajadores y que el combate a la informalidad laboral también encontraba sus límites, comenzaron a implementarse políticas públicas diferentes, que luego de la crisis internacional iniciada en 2008, aceleraron rápidamente su puesta en funcionamiento, así surgieron la AUH, el AT, la CONAMI, Mono tributo Social, los REPRO, PTA y la Secretaría de Agricultura Familiar.

El resultado a fines de 2015 es la existencia de secretarías nacionales, áreas en ministerios y espacios de comercialización para los productores. Se establecieron medidas de visualización y comercialización preferencial como las ferias navideñas o los stand en Tecnópolis.

En el mismo sentido las demandas sobre el marco fiscal, previsional y productivo seguían presentes, por nombrar algunas de las principales demandas sin poder tener canales de dialogo claros. Entendemos que *"el Estado no es ni una arena que facilita la negociación entre grupos antagónicos ni un árbitro que regula el conflicto político a fin de asegurar imparcialidad. La propia estructura del Estado se despliega a partir de los resultados de los conflictos estructurales y, a su vez, da forma a posteriores conflictos"* (1984: 186). Por eso *"las variaciones en el poder y autonomía de las organizaciones públicas dependen del resultado de los conflictos estructurales dentro de la sociedad. El hecho de que el gobierno a menudo actúe contradictoriamente no es reflejo de un sistema administrativo errático, sino más bien del proceso de resolución de estos conflictos dentro del Estado"* (Brown y Erie, 1984: 186). Es por ello que entendemos las contradicciones como parte de un proceso político económico que excede a las políticas y actores de la ESSyP.

Desafíos:

A partir del análisis realizado entendemos como hipótesis de ejes a profundizar la necesidad de:

- *Mayor coordinación de las políticas para el sector entre los diferentes organismos del Estado y espacios de dialogo entre los actores estatales y los representantes del sector.* En este sentido la creación de un “Consejo Federal de la Economía Popular”, similar a los Consejos Nacionales de Políticas Públicas o Consejo Federal del Ambiente, con participación interministerial, puede ser un espacio de unificación de criterios y de definiciones de largo plazo para el sector. En este mismo sentido, puede funcionar junto a actores del sector como un espacio de evaluación de las necesidades pero también de los efectos de las políticas públicas en el sector. Entendiendo que las políticas públicas no constituyen un esquema cerrado y estático sino que son procesos, que necesariamente deben ser evaluados luego de su concepción y aplicación territorial ya que se desarrollan en un entramado social que generara su propia impronta a partir de la llegada de dicha política.
- *Integralidad:* Se destaca una gran variedad de políticas públicas que en algunas ocasiones se encontraban dispersas y dependiendo del emprendimiento, cooperativa o miembro de la AF y su capacidad de gestión lograban acceder a su articulación correcta. Es decir, las empresas estimaban la necesidad de determinadas maquinarias quizás con escasos o pocos estudios y planificación de como impactaría en su producción cotidiana. En este sentido resulta central pensar en estrategia de acompañamiento integrales como pueden ser las incubadoras con técnicos de diversas áreas: economistas, administradores, contadores y técnicos del producto. Este último punto resulta central ya que los actores presentan como principal desafíos encargarse de aquellas tareas relacionadas a áreas profesionalizados. Es pensar que las políticas para la Economía Social *“deberían tener un corpus coherente de ideas explícitas, basadas en un diagnóstico, que articularan acciones en diferentes niveles con metas y plazos definidos, tendientes a producir resultados en respuesta a un problema reconocido por la sociedad”* .(Aguirre 2005)

- *La previsión social:* La aparición del monotributo constituyó una gran solución. Sin embargo, cuenta con una limitante que es que se define por monto y para personas en situación de vulnerabilidad lo que ocasiona que una cooperativa que comienza a crecer quede fuera de este beneficio. En el mismo sentido queda repensar el impacto de esta medida en las futuras jubilaciones de quienes se encuentran en este régimen, ya que será la jubilación mínima. Otros puntos centrales es el de las ART ya que son pocas las experiencias que cuentan con esta protección.
- *Institucionalidad:* en general se ha tendido a forzar a las experiencias de la ESSyP a ingresar en los formatos legales, administrativos, fiscales, previsionales, de promoción y financiamiento ya existentes, creados para las empresas privadas. Salvo en las excepciones mencionadas (Monotributo Social, CONAMI, PTA) ha primado la adaptación a instrumentos de políticas existentes por sobre la creación de nuevas herramientas.

Analizando las políticas existentes, resulta importante destacar cierto grado de cobertura discrecional” tanto en lo territorial como en los “criterios tácitos” de acceso a los recursos. Es decir, no afronta los mismos costos “institucionales” para sacar un subsidio una cooperativa de Avellaneda que una Río Colorado, prov. De Río Negro, por ejemplificar la desigualdad territorial y falta de criterios federales en la implementación de las políticas públicas para el sector.. Estas diferencias se profundizan si pensamos en la diversidad de actores y practica que conviven en el denominado mundo de la ESSyP.

De la misma manera queda en evidencia que las condiciones macroeconómicas no resultan ajenas al desarrollo de estos subsectores Tal como puede observarse actualmente la entrada en un proceso de recesión y depreflación⁸ plantea un gran desafío

⁸⁸ Depreflación: proceso de inflación con depresión económica. informe económico mensual | nº vi | junio 2016 <http://www.ceso.com.ar/informe-economico-mensual-no-vi-junio-2016-0>

para estos actores que se ven rápidamente impactados. Las distintas visiones de Economía Social se plantean al menos *”redefinir las relaciones hoy predominantes entre economía y sociedad (limitando el automatismo del mercado, haciendo operar el principio de redistribución, promoviendo formas económicas que generan o están asociadas con otros valores y otra calidad de lazos sociales), las prácticas que orientan son por naturaleza políticas, y además entran necesariamente en algún tipo de relación con “lo político y la práctica política”, pues todas ellas, devenidas intervención social, se encuentran con las intervenciones propias del proyecto de reproducción del capitalismo, hoy personificado en el neoliberalismo, y deben confrontar, negociar o al menos dialogar con sus agentes”* (Coraggio, 2005: 3)

Pensar políticas integrales y su institucionalidad no se constituye en un desafío para el Estado como si este se tratase de un actor externo a la sociedad donde se desarrolla sino que se plantea la fuerte necesidad de continuar la construcción de legitimidad para el sector desde el reconocimiento de su existencia como parte actual del funcionamiento económico y que tal reconocimiento implica la posibilidad de fortalecer procesos en curso generadores de mejores condiciones para los trabajadores/as del sector.

Bibliografía:

Alcoba, D. y Dumrauf, S. (2011) (compiladores). Agricultura familiar: del productor al consumidor apuntes para el análisis de las ferias y mercados de la agricultura familiar en Argentina / compilado por -1a. ed. - Buenos Aires: Ediciones INTA, 2011.

Aguirre, P. (2005) Estrategias de consumo: Qué comen los argentinos que comen. CIEPP. Miño y Dávila Editores. Buenos Aires.

Centro de Estudios Scalabrini Ortiz –CESO- (2014) Informe de la economía popular N°1, disponible en: http://www.ceso.com.ar/sites/default/files/informe_mayo_final.pdf

Coraggio, José Luis "La economía social y solidaria y el papel de la economía popular en la estructura económica." Presentado en el Seminario Internacional "Rol de la Economía Popular y Solidaria y su Aporte en el Sistema Económico Social y Solidario", 24-26 de julio del 2013, Quito, Ecuador. Publicado en: La economía Popular y Solidaria. El Ser Humano Sobre el Capital 2007 – 2013; INSTITUTO DE ECONOMIA POPULAR Y SOLIDARIA, Quito, 2014 (libro completo)

http://www.ceso.com.ar/sites/default/files/ceso_-_cuadernillo_formacion.pdf

Grabois Juan, Persico Emilio " **NUESTRA REALIDAD**" **PRIMER CUADERNO** Cuadernos de formación para trabajadores, militantes, delegados y dirigentes de organizaciones populares. ISBN : 978-987-3711-00-8 (Obra Completa) 1era. Edición Abril 2014

Narodowski, P. (2013) Una estrategia para sostener la actual alianza política y profundizar el cambio estructural, en revista Realidad Económica Nº 279, octubre de 2013, CABA.

Susana Hintze (2014) "Las políticas públicas para la Economía Social y Solidaria" en Revista Voces en el Fenix. Sumario nº37 agosto de 2014.

Thwaites Rey, Mabel (1999) " EL ESTADO: NOTAS SOBRE SU(S) SIGNIFICADO(S) por Mabel Thwaites Rey" Publicación de la FAUD, Universidad Nacional de Mar del Plata.

TARCUS, Horacio (1992) "La crisis del Estado populista", en REALIDAD ECONOMICA Nº 107, abril-mayo, Buenos Aires